



**estampa**

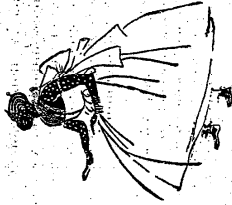
REVISTA DE **Expreso**

LIMA, 18 de OCTUBRE de 1964 - N.º 76

**CAL Y CANTO**

# MITOLOGIA AFRO BASILTA

Por: **NICOMEDES SANTA CRUZ**  
(DIBUJOS DE CARYBE)



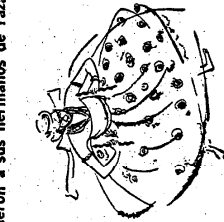
La república de los Estados Unidos del Brasil, cuenta, en una población de habitantes, de los cuales 20 millones —o sea el 25% de la población total— pertenece a la raza negra. Sin embargo, pese al elevado porcentaje, superior en lo absoluto y relativo al de los Estados Unidos de Norteamérica, en Brasil no hay discriminación racial. Es más, se enorgullecen de su población negra hasta representar el 50% de la fuerza de la Patria (Puiza Mariscal Floriano de Río de Janeiro) como ingrediente étnico de positivo e indiscutible valor en la estructura social, cultural, artística, deportiva y religiosa del actual Brasil.

La historia de la esclavitud negra en la América Portuguesa, data —como en el resto de América— del siglo XVI. Se supone que en 1798, sobre una población total de 3250,000 habitantes, el número de negros libres era ya de 406,000 y el de esclavos ascendía a 1'582,000, de los cuales 221,000 eran pardos y 1'361,000 negros, según los cálculos del doctor F.P. Santa Apolonia. En 1817, según la estadística de Henry Hull, sobre una población total de 3'900,000 almas, contábase 80,000 negros horros y 1800,000 esclavos negros y pardos.

En 1818, el cálculo fue hecho sobre un total de 4'396,132 habitantes: 2'488,749 personas libres y 1'907,389 esclavos. La esclavitud en los esclavos era: sudaneses (de la Guinea, Costa de Marfil, Sierra Leona, Congo, Angola, etc.). Los bantús fueron gran mayoría y llegaron a los Estados de Pará, Maranhón, Pernambuco, Alagoas, Minas, Ceará, São Paulo y Río de Janeiro. Los sudaneses fueron concentrados en el Estado de Bahía.

Durante más de dos siglos, la economía colonial tuvo al esclavo negro transitando de una a otra zona: primero, por los enormes y abundantes diamantes que se extraían de Diamantina y Tijuca. (en Minas Gerais). Luego, los campos de caña de azúcar y algodón, en el Nordeste. Después, las plantaciones de café en Sao Paulo y Río de Janeiro. Y, finalmente, la época del cacao, en Bahía.

En el sistema Africano, los sudaneses tienen más fuerte personalidad que los bantús en la religión y la magia. Así es en la religión. Fue así como, después de casi haber sido el Agudá, la religión de origen, cuando la fiebre del cacao hizo que los portugueses concentraran en Bahía cientos de miles de esclavos negros de muy diferentes naciones; los sudaneses allí residentes (de nación Iorubá) impusieron a sus hermanos de raza —más no de tribu— su religión.



La mitología africana es tan antigua y tan perfecta como en su tiempo lo fueron la mitología griega y la romana. En el Olimpo africano hay una divinidad máxima y abstracta, llamada Olorun (Sentor del Cielo). Divinidades mayores son:

Obatalá: el Cielo.  
Oduduá: la Tierra.

Yemanyá: el Agua.  
Otros dioses menores, nacidos (post mortem) del vientre de Yemanyá, dilatado hasta reventarse —pues que así nacieron— se llaman: Dada, dios de los vegetales;

Changó, dios de los trovadores; Obokun, dios del mar; Oshosi, dios de los cazadores; Oshosi, dios de los cazadores; Oké, dios de la agricultura; Oshosi, dios de los cazadores; Oké, dios de los montes; Ayé, Shaluga, dios de la riqueza; Shapanan (Shankpanná), dios de la variola; Orú, el Sol; y Oshú, la Luna. Tanto en África como en Brasil, estos dioses o divindades, mayores o menores, son llamados ORISHAS.